

Homilía 22 y 23 de Junio de 2019

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

¿Cómo creen que se sintieron los discípulos cuando escucharon a Cristo decirles a ellos: "Denle a ellos algo de comida", cuando sabían que solo tenían cinco panes y dos pescados? Estoy seguro de que pensaron que lo que tenían de comida era apenas suficiente para los trece de ellos. Puedo visualizarlo a ellos pensando: "De ninguna manera esta pequeña cantidad de comida será suficiente para alimentar a más de cinco mil personas en ese día". ¿Qué era lo que Jesús estaba pensando?" El Evangelio nos dice que los hombres eran cinco mil, pero el actual número de personas reunidas allí para escuchar a Cristo eran mucho más que cinco mil de los que se mencionan en el Evangelio, ya que no se incluyeron a las mujeres y los niños que también estaban allí presente.

Los discípulos habían acabado de ver a Jesús hacer milagros de sanación, pero qué tan pronto se olvidaron de la abundancia de las bendiciones de Dios y de que Jesús sabía que con estos pocos peces y un par de panes serían más que suficientes para alimentar a la multitud allí reunida en las laderas. La última sentencia de la lectura del Evangelio de hoy dice que los fragmentos sobrantes llenaron doce canastas, y esto también simboliza las Doce Tribus de Israel. Más que suficiente comida fue proveído ese día ya que nadie se quedó con hambre después de haber sido alimentados, y aún quedó suficiente comida para seguir alimentando a muchos más.

El milagro realizado por Jesús ese día fue el presagio al Sacramento de la Eucaristía que Él instituyó en la Última Cena en el Cenáculo. Este sacramento también fue mencionado por San Pablo en la segunda Lectura de hoy en su carta a los Corintios. El relato de San Pablo en la primera carta a los Corintios es incluso anterior a los primeros evangelios, ya que fue escrita durante el tiempo que Pablo estuvo con la Iglesia de Corinto el año 54-57 DC, por lo tanto esto fue el primer registro escrito del establecimiento de Cristo del Sacramento de la Eucaristía.

Recordamos estos dos eventos cuando participamos activamente en la Sagrada Comunión durante cada Misa. Todos nosotros somos alimentados físicamente con el *Cuerpo y la Sangre* de Cristo, después de haberlos recibido en la Sagrada Comunión, ¿pero hemos sido alimentados espiritualmente? "Hagan esto en conmemoración mía". ¿Realmente queremos decir "Amén" cuando recibimos el precioso cuerpo y la sangre de Cristo? ¿Realmente creemos que el pan y el vino son verdaderamente transformados en el cuerpo y la sangre de Cristo en la Eucaristía? Llamamos a esta acción, transubstanciación o trans - sustancia, en que la sustancia se transforma al mismo tiempo que mantiene su apariencia externa de pan y vino. Cuando decimos "Amén" después de recibir el pan y el vino, estamos declarando en forma verbal y externa: "Sí, creo que esto es verdaderamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía ...y que no es solo un símbolo". Como católicos, esta es nuestra fe. Esto es lo que creemos. (1376 Catecismo de la Iglesia Católica).

Ser alimentados espiritualmente por la Eucaristía debe significar que tenemos a Cristo en el centro de nuestras vidas. No solo en la hora que pasamos cada domingo durante la misa, sino

cada hora y cada minuto de cada día. ¿Dejas que Jesús venga a tu corazón en todo momento, o solo cuando quieres pedirle un favor? ¿Se han arrodillado a orar en silencio frente a Jesús en la custodia en la Capilla durante una hora de adoración al Santísimo Sacramento o quizás pedirle a Cristo que abra su corazón para recibir a un extraño en la iglesia, o para ayudar a otros necesitados con su tiempo? o ¿Ofrecer su hombro a otro cuando lloran o colocar sus oídos atentos para escuchar a los demás? ¿Realmente han sido Cristo el uno al otro? Todos hemos tenido nuestros tiempos difíciles tratando de ser Cristo los unos a los otros. Yo sé que lo he tenido. Todos debemos esforzarnos más para llegar a ser Cristo entre nosotros en nuestras vidas diarias, y no solo en la hora de misa dominical en la iglesia.

Para ser realmente alimentados espiritualmente por la Eucaristía, necesitamos llevar a Cristo en nuestros corazones, así como a nuestro estómago, cuando recibimos la comida Eucarística. Necesitamos darnos cuenta de la abundancia de bendiciones que fluirán de Cristo si estamos listos para aceptarlo a Él cada domingo en la Eucaristía, y cada día en nuestros corazones. Solo necesitamos pedirle a Él por Su ayuda en nuestras vidas, y Él nos proveerá abundantemente. Cristo es el verdadero alimento que realmente satisface nuestros corazones, mentes y almas, solo si lo dejamos entrar dentro de nosotros.

La Eucaristía muestra constantemente el amor de Jesús por nosotros. Jesús es el centro de todos los tiempos. ¿Es Él también el centro de su día? ¿Vive cada día con Jesús, su mejor amigo? Cuando salga de la iglesia hoy, recuerde que está llevando a Jesús con a usted y que usted se le ha encomendado ser Cristo el uno al otro. Recuerden las palabras finales de la misa cuando el diácono dice: “Glorifiquen al Señor con su vida. Pueden ir en paz.” Necesitamos recordar de glorificar al Señor en todas nuestras acciones, palabras y obras.

Que la alegría y la paz del Señor estén siempre con ustedes.

Diácono Mark Bortle